

Mezz Mezzrow os habla de:

# Ford Lee «Buck» Washington

(Nació en 1907 - Murió el 31 - 1 - 1955)

Mientras viva, no olvidaré a uno de los mejores amigos que he tenido, uno de los que me han enseñado la filosofía del negro americano y me pregunto no cómo, pero sí por dónde empezar este artículo. Varias instantáneas surgen a la vez del pasado, páginas de la vida, que no cesaré de querer mientras mi memoria marche como es debido.

Buck fué durante años el «partenaire» de Bubbles, y «Buck and Bubbles», formaban uno de los números más sensacionales en el mundo de los espectáculos de los Estados Unidos. Buck tocaba el piano y bailaba con su pareja Bubbles, uno de los más extraordinarios bailarines de «claqué» del que hayan nunca oído hablar. «Buck and Bubbles» eran mundialmente conocidos. Habían debutado muy jóvenes y pocas atracciones eran tan célebres.

Cuando se estaba con Buck, no había peligro de aburrirse. No cesaba de bromear y con tanta prudencia y lógica, que conseguía al decir de la gente, hacerlo del modo más gracioso del mundo. Cuando tomaba parte en un programa con artistas demasiado creídos de su superioridad, me divertía en observar el momento, la ocasión en que deshincharía y contrariaría a los «snobs» y vanidosos.

Una vez, «Buck and Bubbles» actuaban en el «Lowes State Theatre» de Times Square, el lugar de New York más frecuentado, el más encumbrado del mundo. En el mismo programa actuaba un «tandem» de artistas que mantenían la mejor opinión sobre ellos mismos. Buck, sin prevenirme, me invitó a cenar con la pareja. Cuando nos encontramos en la entrada de artistas, Buck estaba allí, en traje de escena, traje muy extravagante; el número que efectuaba con Bubbles era cómico. Viendo a Buck así ataviado, el hombre y su pareja pusieron un gesto que indicaba el más total asombro:

¿Pero Buck, —le dijeron— es que no cambiarás nunca?

Buck hizo como si no entendiera y cogió la mujer del brazo diciendo:



*Buck and Bubbles*

—Hoy estoy de un humor filantrópico; por esto, como podéis ver, voy vestido igual que en escena. Hay realmente tanta gente modesta que no dispone de medios, para pagar su localidad para verme en el espectáculo, que llevo este traje para que, al menos, puedan contemplar el espectáculo de cerca.

Y he ahí que nos lleva a todos a un rincón de la calle 47 y la 7.<sup>a</sup> Avenida, donde se hallaba, detrás de su mostrador en plena calle, un vendedor de «hot dogs». Entonces encargó para todos y apenas había terminado de engullir su primer «hot dog», cuando ya todos estábamos muertos de risa. Fué entonces cuando me di cuenta que nuestros dos acompañantes eran seres humanos, no muñecos de cera.

Sí, Buck era uno de los seres más veraces que he conocido, sensible como la más perfeccionada de las películas fotográficas, con un corazón inmenso como aquel piano que él amaba tanto y en el que tocaba tan bien su música. Buck hablaba derecho al corazón. Los que han tenido la suerte de escucharlo, no olvidarán su

swing, su don creador. Era un tipo encantador.

Cuando Bubbles fué contratado para interpretar uno de los primeros papeles de *Porgy and Bess* de Gershwin, Buck le acompañaba al piano. En uno de los últimos ensayos, una tarde fuí testigo de uno de los actos de diplomacia, de los cuales Buck tenía el secreto. En fin, llamada a esto diplomacia si queréis. Para mí, fué simplemente un «cutting contest» en el que Buck fué el vencedor.

Al piano, Gershwin enseñaba a Buck lo que debía tocar, pues éste no sabía leer una sola nota. Gershwin estaba sentado a su lado y tocaba uno a uno los pasajes que debía aprenderse. Cuando Buck repetía solo los pasajes, lo que hacía era apenas increíble, Gershwin estaba completamente asombrado ¡Y todo aquello delante de los productores y otras personas allegadas al espectáculo! Después que Buck hubo interpretado una de sus composiciones de un cabo al otro, el compositor dejó escapar una reflexión que nunca olvidaré, exclamando:

*Pasa a la pág. 25*